

COMEDIA FAMOSA, JUDAS MACABEO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Judas Macabeo.
Simeon.
Jonatás.
Matatias, viejo.

Lisias.
Tolomeo.
Zarès, dama.
Cloriqua, dama.

Joseph, soldado.
Gorgias.
Un Capitan.
Chato, villano.

* *
* *

JORNADA PRIMERA.

* *
* *

Tocan cajas, y trompetas, y sale por una
puerta Jonatás, Simeon, y Judas,
y por otra Matatias, Zarès,
y Música.

Mus. **Q**uando alegre viene
Judas vencedor,
su frente coronan
los rayos del Sol.
Mat. Valerosos Macabeos,
legítima sucesión
de Palestinos Hebreos,
cuya gloriosa opinión
vence al tiempo en los tropheos,
triumphad dichosos: y vos,
Judas valiente, à quien Dios
hizo venganza, y castigo
del Idolatra enemigo,
sugeta las Asias dos:
Simeon, à quien el tierno
pecho ocupa dignamente
prudencia, y valor eterno,
en la conquista valiente,
y prudente en el gobierno:
Joven Jonatás, que alcanzas
victoriosas alabanzas,
y coronado de glorias,
à las mayores victorias
exceden tus esperanzas.

Hijos, de quien mereci
estas glorias, à quien di
el ser, que yo he recibido,
quedò el Assyrio vencido:
Jud. Escucha, y sabraslo. Mat. Di.
Jud. Despues, señor, que tu espada
fue con tropheos mayores
admiracion à la invidia,
miedo al hado, horror al Orbe:
despues que tu, diestra santa,
ambiciosamente noble,
libró Religiosa el Templo
de infames adoraciones,
y despues que yo, supliendo
tu esfuerzo, al baston conformes,
admirè con mi obediencia
tus heredados blasones:
Defenso de victorias,
partí à Bezacar, adonde
venci à Gorgias, y Apolonio,
rayos de la Assyria, entonces
murió el soberbio Epiphanes,
que lo que el hado dispone,
ni lo previene la ciencia,
ni el estudio lo conoce.
No menos altivo, y fiero
Antiocho corresponde
à su inclemencia, heredando

A

2

el Imperio, y las acciones.
 En Betulia me alojè,
 cuyo asiento sobre montes
 al mismo Sol se levanta,
 digno de que el Cielo toque;
 y disponiendo mi gente
 para alguna hazaña noble,
 lleguè à la Ciudad famosa
 de Jebuseo, renombre
 de aquel Divino Propheta,
 de aquel summo Sacerdote,
 que ardiò en Religioso aroma
 à Dios piadosos olores.
 Aqui mi brazo valiente
 pensò ser castigo enorme
 del que idolatra la habita,
 dando culto à falsos Dioses.
 Sabado fue, cuyo dia
 veneràra, pero rompe
 à la costumbre la fuerza,
 que no hai ley, que ella no brote:
 de cien mil Infantes fuertes,
 y de veinte mil veloces
 cavallos formò su campo
 Apolonio, aquel que pone
 à Samaria, y Palestina
 terror con solo su nombre;
 pues hijo de la soberbia
 engendrò efectos mayores.
 Este, pues, llegà el primero,
 à quien Simeon con doce
 mil infantes animoso
 dichosamente se opone:
 seiscientas vidas tropheo
 fueron de este ardiente estoque,
 que ministro de la muerte,
 era un rayo cada golpe.

Sim. Cessa, valeroso Hebreo,
 para cuyo eterno nombre
 es de la divina fama
 mudò el labio, sordo el bronze.
 Cessa de dar alabanzas
 à mi honor con dulces voces,
 porque ante las glorias tuyas,
 son ningunos mis blasones.
 Cantate à ti, que à tu fama
 otro estilo serà torpe,
 porque tu memoria solo,

quien la alcanza, la coñoce.
 O ya que, por mas valor,
 tu mismo honor no pregones,
 por ser la propria alabanza
 tan vil en los pechos nobles,
 di, que el Sol rayaba apenas
 con su luz nuestro Orizonte,
 y la mas vecina punta
 coronaba de esplendores,
 quando Jonatàs valiente,
 atropellando temores,
 por el enemigo campo
 Palestino Marte rompe.
 Di como llegò animoso
 hasta el elephante, donde
 triumphaba Apolonio; ha Cielo
 bien es que el estilo corte
 à mi voz el sentimiento;
 porque quando el bruto nombre
 barbara pyra, que ha sido,
 de Eleazaro, el Mundo llora.

Jud. Llore el Sol, y à tanta ruina
 haga sentimiento el Orbe,
 pues con tal pérdida miras
 levantados tus pendones.
 El llanto, y la pena son
 de la fortuna pensiones;
 porque no hai victoria alguna,
 que sin desdicha se logre.
 Al Sol, que en temprano Oriente
 se corona de arreboles,
 en terminos del Ocaso
 pardas nubes se le oponen.
 Descortès el viento, al prado
 roba hermosura, y colores,
 y las que oy lucientes, son
 mañana caducas flores.
 A la Primavera sigue
 el Invierno, al dia la noche;
 à glorias penas, à agrados
 llantos, à dichas rigores.
 O venganzas de fortuna!
 mil veces felice el hombre;
 que ni teme tus amagos,
 ni se sujeta à tus golpes.
 Yo, que de victorias mias
 no serà bien, que te informe,
 porque habiendo visto tantas;

son mis empresas menores,
 de nuestro hermano Eleazaro
 dirè el fin, para que goze
 en su muerte su alabanza,
 sus tragicas glorias oye.
 Formò el valiente Apolonio
 de veinte y quatro disformes
 Elefantes vago un muro,
 poblada Ciudad de montes.
 Nunca has visto desatados
 de un Exercito de flores,
 de rosas bellas, y varias,
 divididos Esquadrones;
 que de sus ricos matizes
 verdes alfombras componen,
 donde alivien su cansancio?
 donde su descanso logren?
 Tal las plumas parecian,
 que desatando colores,
 desde las puntas soberbias,
 que entre las nubes se esconden
 de vagas selvas, de errantes
 campos, de pensiles bosques,
 en confusion rebozaban
 varias imaginaciones.
 Sin temer à tanto excesso
 Judas, el campo dispone,
 que lo que al numero falta,
 le sobra en los corazones.
 Apenas, pues, fatigados,
 vieron los vientos veloces
 con tanto fuego su esfera,
 sus echos con tantas voces,
 quando Eleazaro valiente,
 atrevido reconoce
 las insignias de Apolonio,
 en aquel bruto biforme
 y ambicioso de alabanzas,
 contra la fiera se open:
 quien viò assaltar vivo muro?
 quien viò estremecerse un monte?
 El fiero animal rendido,
 aun mas al temor, que al golpe,
 dissimulado tropheo,
 la machina descompone,
 baja ofendido, y en vez
 de que à las plantas se postre
 de aquel, cuyos brazos fueron

para su mal vencedores,
 barbara losa le oprime,
 rustica tumba le acoge,
 bruta pyra le fatiga,
 y urna funesta le esconde.
 Hallò al vencedor vencido,
 en sus desdichas sus loores,
 sus victorias en sus ruinas,
 y su muerte en sus blasones.
 Gorgias, pues, se retirò
 à Jerusalem, adonde
 piensa defenderse en vano,
 si el Cielo no le socorre;
 que antes que el Sol con sus rayos
 las crespas guedejas dore
 del rugiente Signo, y antes,
 que otra vez visite el Orbe,
 de Jerusalem veràs
 temblar las soberbias torres,
 temiendo en manos de Judas
 de Dios el divino azote;
 y castigando del Templo
 tantos sacrificios torpes,
 que à mentidos bultos hacen
 idolarras intenciones:
 harà, que del Testamento
 otra vez al Templo tornen
 Arca, Ley, Vara, y Manà
 del Josva, Dios de los Dioses.
Matat. En mi ciego pensamiento
 tienen confusa porfia,
 con el gusto el sentimiento,
 con la pena la alegria,
 con el dolor el contento.
 O llanto desconocido,
 que no igualan mis temores
 el contento, que he tenido
 con tres hijos vencedores,
 al dolor de uno vencido!
 O notable desconcierto!
 que en tormentos tan esquivos,
 quando gusto, y pena advierto,
 no borren tres hijos vivos
 el dolor de un hijo muerto!
 Mas vengo à considerar
 oy de nuestro ingrato ser,
 que no se sabe estimar
 tanto en el Mundo un placer,

como sentirse un pesar.
Y así, quando el alma escucha
este dolor, que en mi lucha,
advierro en el bien, que toco,
que el mucho contento es poco,
y la poca pena es mucha.

Confieso, que ingrato he sido
à vuestro favor, mi Dios,
con la pena, que he tenido;
mas que hiciera yo por Vos,
si no lo hubiera sentido?
Todo es vuestro, nada es
mio, Señor, si prevengo
algun consuelo en los tres,
es, porque pienso que tengo,
con que serviros despues. *vase.*

Zar. Vencedor divino, y fuerte,
cuyas victorias han sido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:
Macabeo, en quien advierte
la fama mayor tropheo,
defensor del Pueblo Hebreo,
de Sabaoth esperanza,
del falso Dragon venganza,
castigo del Idumeo.
De la passada victoria
no te he dado el parabien,
porque darte no es bien,
pues era dudar tu gloria;
que para mayor memoria
de tu valor, y poder,
de las que esperas tener
ze la puede el Mundo dar,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
de este campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
à recibirte han salido
las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las gentes,
el viento espirando olores.
No à recibirte triumphante
salgo con regalos mil,

bellissima Abigail,
aunque Abigail amante:
no el pequeno don te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde à tus pies,
alma, y vida te ofreciera,
si dueno del alma fuera.

Jud. Guardete el Cielo, Zarès. *vase.*

Zar. En vano el Cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas, con que te adoro,
lo menos, con que te obligo.

Sim. Dificil empresa figo,
pero à mi justa portia
mayor pena, y fuego fia
con amoroso rigor,
el desprecio, y el amor.

Jon. Ay Zarès del alma mia!

Sim. Si los presentes tropheos,
si las merecidas glorias
de conseguir las victorias
de pretendidos empleos,
iguales en mis deseos,
y todos, bella Zarès,
se redujeron despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieron luego à tus pies.

Jon. Yo, Zarès, que siempre he sido
humilde, y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido;
no quisiera haver venido
con victoriosa alabanza,
que tal gusto amor alcanza
de sufrir, y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarès, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea,
y porque de mi se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfacino espera,
el llanto, y la pena fiera
facilita el esperar.

Y tanto gusto recibo
de este pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto,
quando con desprecio vivo;
gloria es tu tormento esquivo,
mi pretension es quererte:
y asì, pienso agradecerte
esta pena, que me dàs,
porque estimo tu honor mas,
que estimàra merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,
pudiera dar à un rigor
dos generos de consuelos;
pero permiten los Cielos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quisieron dar
en mi honesto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para obligar:
Si no creyera de mi
causas para ser amada,
viviera mas consolada
con que no la mereci:
mas considerando à qui,
que dos me ofrecen su vida,
y que uno solo me olvida,
mas me ofendo de su trato,
y soi, por un hombre ingrato,
à dos desagradecida.

Y ya que el extremo veis
los dos de mi desengaño,
remediad ahora el daño,
que facilmente podeis;
yo os pido, que me olvidéis,
que mi deseo ofendido
està de verse corrido,
probando ageno rigor,
dadle à Judas vuestro amor,
pedidle à Judas su olvido.

Sim. A un mismo tiempo me dàs
desprecios, y desengaños;
y si se agradecen daños,
no sè que agradezca mas:
en el desprecio veràs
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, si escuchas;

que son las que engañan muchas,
las que desengañan pocas. *vase.*

Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sè de què, pues no tengo
de que estar agradecido:
usa el Mundo, que al olvido
los beneficios se den,
y las ofensas se estèn
vivas en qualquiera parte;
pues como podrè olvidarte,
si nunca me hiciste bien?
Estima, Zarès, mi fè,
agradece mi cuidado,
que yo en viendome obligado,
al punto te olvidarè:
pero de mi mismo sè,
que dexàra perdonar
verme querer, y estimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
si te tengo de olvidar. *vase.*

Zar. Amorosa confusion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonatàs,
y rendido à Simeon:
y si sus extremos son
causa de mi sentimiento,
con un nuevo pensamiento
à Judas quiero obligar,
aunque en pensar, que ha de amar
un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues solo guerras deseas,
pues solo te agrada Marte,
en todo pienso imitarte:
casta Palas he de ser
en sujetar, y vencer,
desde oi la guerra sigo,
por ver si acaso te obligo.
mas diamante, que muger.

Sale Chato.

Chat. Ay desdichado de mi?
en este punto he quedado
huerfano, y desconsolado.

Zar. Quien es quien se queja aqui?

Chat. Oy dan fin las glorias mias.

Zar.

Zar. Qué tienes, Chato?

Chat. Señora,
muriendose queda ahora.

Zar. Quien? Chat. Tu Tio Matatias,
no escapará de esta vez,
que para mas desventura
tiene un mal, que no se cura.

Zar. Pues qué mal tiene?

Chat. Vejez:
un grande enojo le dió,
(qué justamente me aflijo!)
quando supo, que su hijo
era muerto, y se quedó
poco menos. Zar. De essa suerte,

aun no está muerto. Chat. Si tal,
ya camina en este mal,
que es la posta de la muerte:
quien de ponderario deja,
que con ser la cosa vida
mas estimada, y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejez, ó qué bien
te llaman negra, en rigor;
pues nunca tomas color,
por mas tinta, que te dèn!

Zar. Y donde, Chato, le dejas?

Chat. Si Rey ahora me hallara,
luego al instante mandara
degollar todas las viejas.

Zar. Ay suerte mas importuna!
qué es lo que havemos de hacer?

Chat. O lo que fuera de ver
un Reino sin vieja alguna:
y si quieres ver, Zarès,
si el ser vieja es cosa fea,
no hai muger, que aunque lo sea,
te confiese, que lo es.

Que las canas, que honor dan,
se tiña una loca vieja,
y no tiña una vermeja
sus hilachas de azafian?

Que la doncella, que en ella
se enseña el signo à fingir,
mienta, y se atreva à decir
sin verguenza: Soi doncella?
Y à quien la edad aconseja,
y dà en tiempo desengaños,
al cabo de tantos años

nunca ha dicho: Yo soi vieja?
no oyes el llanto, que suena?

Zar. Campos, Montes, Cielo, y Vietos,
todos hacen sentimientos.

Chat. De dolor el alma llena
tengo.

Zar. La muerte le deja
sin duda alguna rendido.

Chat. Pues quien huviera podido
rendirle, sino una vieja?

Salen Judas, Simeon, y Jonatás.

Jud. Aneguen mis enojos
este campo con llanto de mis ojos,

Sim. Este monte, que ha sido
aspero monumento,
aumente el sentimiento,
ó sin tener surtido,
y enternecido el suelo, (consuelo:
muestre en su llanto eterno des-

Jon. Este campo no vea
con diversos colores
hermosura en las flores,
fragrancia en Amalthèa:
y para mas enojos, (jog.
espinas sean su flor, su fruto abro-

Jud. Arrastren por la tierra,
con palidas congojas,
los arboles sus hojas,
y en abrasada guerra
desvanezca avatiento (viento.
el fuego su beldad, su pompa el

Zarès. Nunca se vió en el Mundo
tan coman sentimiento:
ó natural portento!
ó llanto sin segundo!
que en fin, es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte:

Chat. Todo es desdicha, y llanto,
ó natural temor! ó fiero espanto!
quien no pondera, y siente
ver, que ninguno deja (ja?
de morir en las manos de una vie-

Tocan cajas, y sale Tolomeo.

Tolom. Valiente Macabeo, (breo;
dichoso defensor del Pueblo He-
despues q los Aslyrios de Bedfuria
conocieron tu furia,
y con magicas penas

maná

macharó con su sangre sus arenas.
 Despues que retirado
 vive Gorgias vencido,
 de Antiocho embiado
 aquel fiero Lisias ha venido,
 aquel del Cielo guerra,
 aquel horrible parto de la tierra:
 cuyas soberbias glorias (torias:
 piensan borrar con sangre tus vic-
 este en Jerusalem ahora queda,
 porq̄ en sus muros defēderse pueda:
 del Templo los Altares,
 los Sagrados Lugares
 cō profana ambicion ha poseído:
 sacrificios, que han sido (adora,
 del gran Dios de Israel, q̄ el Cielo
 al mentido Dragon firven ahora,
 piadosa acciō à su Deidad obliga,
 las ofensas de Dios vēga, y castiga.

Jud. Espera, Tolomeo,
 no profigas, detente;
 al punto, Simeon, junta la gente,
 y en formadas hileras
 oy del Jordan ocupen las riberas:
 no à los vientos veloces
 llene el clarin cō apacibles voces,
 sino bastarda trompa
 con horrifono son su esfera rōpa:
 el parche mas suave,
 ni claro anime, ni suspenda grave,
 sino con echo bronco
 torpe entristesca, cōpadezca ronco;
 à vengar voi agravios
 con religioso zelo (lo:
 del Alto Dios, q̄ rige tierra, y Cie-
 publicad dura guerra,
 vēgad al Cielo, y ofended la tierra.

Sim. Tu veràs, imitado tus tropheos,
 los fuertes Macabeos
 con mayores aciertos, (ros. *vas.*
 dejar Ciudades, y poblar desier-

Jud. Tu, Jonatàs, mientras la gēte or-
 parte à Jerusalem, y di à Lisias (deno,
 el noble fin de las empresas mias.

Jonat. Yo parto deseoso
 de volver con tu nōbre victorioso,
 que en el honor eterno, q̄ te llama,
 verè el Mundo sujeto con tu fama,

Zarès, Y yo què entre los viles
 adornos vanos, galas mugeriles
 en los campos he dado
 à la hacienda domestico cuidado,
 oy en la guerra quiero,
 vistiendo mallas, y tocando azero,
 publicar lo que intenta
 muger determinada,
 y dijera mejor enamorada:
 Ya en mi difunto Tio
 charo abrigo le falta al honor mio,
 este de ti le espera, (jeras,
 dijera bien, quando mi amor di-
 conozca el Mundo, q̄ si à ti me igualas
 cōpetirè cō la Deidad de Palas. *vas.*

Judas. Suenen los instrumentos,
 poniendo en cōfusiō los Elementos:
 el fuego de su esfera
 rayos le preste à la Regiō primera,
 el viento en varios huecos (echos,
 su horror duplique en repetidos
 y el numero feliz de pechos tales
 oy al Jordan limite los crystales,
 y oprimida la tierra (guerra.
 guerra solo sustente. *Tod.* Guerra,
Vanse, y salen por una puerta Lisias, y
Soldados y por otra Gorgias con bastons
y corona de ciprès, y tocan cajas
destempladas.

Gorg. Fuerte Lisias, si es
 infamia quedar vencido,
 yo, que de Judas lo he sido:
 infame llego à tus pies:
 por Antiocho Eupator
 vienes à Jerusalem,
 justa eleccion, porque estèn
 seguros con tu valor
 aquestos muros, que son
 fuerzas del Assyrio Imperio
 y pues que no sin mysterio
 oy succedes al baston,
 advierte, que ruina ha sido
 de la fortuna mi honor,
 y que ganas vencedor,
 lo que yo pierdo vencido:
 no castigues con venganzas,
 Lisias, las adversidades
 que, à no haver prosperidades,

no se temieran mudanzas.

Lifias. Disculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque siempre la fortuna

fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
la pérdida, ó la ganancia,
que no es culpa de inconstancia

las que son infamias tuyas;
y quando vengas à ser
de la fortuna vencido,
es honor haverlo sido

de una inconstante muger?
Es esta fortuna alguna
Deidad santa, y eminente?

No, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:

di, como nunca ha ofendido
à mis fuerzas su poder?

no se debe de atrever,
ó su poder es fingido.

Conozcan de mis tyranos
hechos la fiera amenaza,

ponedle en publica plaza,
atadas atrás las manos,

porque digan, que así yo
castigo cobardes culpas,

y él ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causó.

Gorg. Soberbiamente has mostrado
el castigo, que procuro;

pero tu no estés seguro,
pues no estoi desconfiado.

Lifias. Llevadle, pues.

Gorg. O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ha fortuna, lo que puedes!

Llevante los Soldados.

Lifias. Mas puedo, que la fortuna:

No son estos Macabeos
tan arrogantes, y vanos,

Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?

No es este el Pueblo, que ha sido,
con justas persecuciones,

en delictos, y ofensiones,
de su Dios mal defendido?

Quien es el Jovea invisible?

(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
conoceràn sus extremos,
que los Assyrios tenemos
dos mil Dioses para uno.

Sale Cloriquea.

Clor. Temiendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
qué rigor es este? *Lifias.* Es
gloria en mirando tus ojos:

Soberbio estaba, yà estoi
humilde; vime furioso,

y ya me miro amoroso,
no era mio, y tuyo soi;

de la fortuna decia,
viendome siempre triumphante;

que su poder inconstante
para cobardes tenia;

y mi engaño llego à vér,
pues ahora he conocido,

viendome à tus pies rendido,
que tu lo debes de ser.

Desengañarme procura,
dime, pues, si estos secretos

son de la fortuna efectos,
ó efectos de la hermosura?

No crei, que era el poder
de la fortuna tan fiero;

y ya si, si considero,
que es la fortuna muger.

Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,

en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante?

no me paràra hasta verte
rico de immortal honor,

con mas poder, que el amor;
con mas triumphos, que la muerte;

mas, que la fama memorias;
mas, que el olvido tropheos;

mas, que la ambicion deseos;
y mas, que el tiempo victorias;

y entonces al golpe queda,
porque con tanto poder

no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda,

y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me viera:
pues alli con mayor gloria
te ofreciera mi deseo,
poder, amor, y tropheo,
aplauso, triumpho, y victoria:
y ahora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para ver si puede amor
suspender un poco à Marte:
llamad. Musicos. Procura
treguas al marcial cuidado.

Lisias. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura
con mirarte he suspendido
el furor, que me incitaba,
todo con verte se acaba.

Salen Musicos.

Music. 1. Los Musicos han venido.

Clor. Cantad de amor, todo sea
amorosas armonias,
porque mi amado Lisias,
solo amor escuche, y vea.

Lisias. Que es amor, es cosa clara,
mirandote à ti, mi bien.

Music. Oye aquesta letra. *Clor.* Quien
cantando te enamoràra.

Cantan. Si te agradan suspiros,
bellissima Zarès,

y merecen verdades

la gloria de una fè,

ya basta tu desprecio,

ya sobra tu desden:

mas ay, que nunca es mucho

rigor, que tuyo es:

ay divina Zarès,

apacible no seas,

pues me agradas cruel.

Lisias. Què bien siente! cuya es
esta cancion?

Music. 1. De un Hebreo.

Lisias. Què bien dice su deseo!

Clor. Mucho le debe Zarès.

Lisias. Quien es Zarès?

Music. 2. Vna Hebrea,

à quien el significaba,

que con grande estremo amaba.

Music. 1. La fama en decir se emplea
sus alabanzas. *Music. 2.* Y mas
es muda, que licenciada.

Lisias. Què Zarès es tan hermosa?

Clor. De la cancion lo sabràs?

Cantan. No quiero que me quieras,
solo quiero querer,

y por sentir tus males

no busco ageno bien;

si te ofendo, condena

à tu hermosura, en quien

naturaleza puso

lo estremo del poder:

ay divina Zarès,

apacible no seas,

pues me agradas cruel.

Lisias. Què rendido, que la amaba!

Clor. No tuve gusto mayor

en mi vida. *Lisias.* Con què amor

tan honesto la adoraba!

gana me ha dado de ver

esta Hebrea. *Clor.* Què cuidado

aquesta cancion te ha dado?

Lisias. Que tan perfecta muger,

por Dagon, y por los Cielos,

me pesa de que no sea

esclava de Cloriquea.

Clor. Ya bastan, mi bien, los zelos.

Lisias. Tu tienes zelos? de quien?

Clor. De que cause este rigor

Zarès, pienso que es amor.

Lisias. Yo pienso, que piensas bien.

Salen un Soldado.

Sold. Un Embaxador Hebreo

te quiere hablar. *Lis.* Entre pues.

Sold. Dale asiento, porque es

hermano del Macabeo.

Lisias. No te quites, Cloriquea,

de aqui, porque no ha de hallar

desocupado lugar,

hable en pie.

Salen Jonatás.

Jon. El Cielo sea

con vosotros. *Lisias.* El te guarde,

di à lo que vienes, Hebreo,

con brevedad. *Jon.* Yo serè

mui breve en tomando asiento.

B

Lisias.

Lisias. A ningún Embaxador
le doi, porque considero,
que de mis nobles passados
esclavos los tuyos fueron.

Fonath. Pues yo le suelo tomar,
pero aqui, que no le veo,
por no quitarte a ti,
de mi manto hacerle quiero:
ya estoi sentado. *Lisias.* Prosigue

à lo que vienes. *Fonath.* Primero
te dirè de tus engaños
el error, estame atento:

Aquesta antigua Ciudad,
que sobre montes soberbios
està fundada, y triunphante,
es de tres Atlantes peso:

Salèn se llamó al principio,
de Salèn, que fue el primero,
que para sus edificios
hallò en los montes cimientos.

Este sacrificios juèos
hizo à nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus Aras
mil olorosos incienso;

los Jebuseos despues
gran tiempo la possieron,
y de sus dos Fundadores
los dos nombres confundiendo,

se llamó Jerusalèn,
de Salèn, y Jebuseo:
con Jeru quiere decir
cosa excelente el Hebreo,

por esto Jerusalèn
ha sido el nombre postrero:
siempre ha ostentado grandezas,
y aun ahora en ella vemos

el Alcazar de David,
y de Salomon el Templo:
diràsme, que para que
tantas cosas te refiero:

pues escucha, y las sabràs.
Lisias. Prosigue, pues. *Fonath.* Està atento:
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios Justo, al Dios Eterno

ha tenido por amparo,
si siempre ha sido su dueño,
porquè ofendes sus lugares
con sacrificios diversos

de falsos Dioses? escucha
los que adoras torpe, y ciegos:
bronce adoras en Moloc,
plomo en Astarot, y hierro
en Beelcebub, en Dagon
oro, y en Beedmod madero;
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres, que sean
tantos Dioses? *Lisias.* Macabeo,
poco prometiste hablar.

Fonath. Aun no he dicho à lo q̄ vengo:
Judas, pues, à quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice, que le entregueis
esta Ciudad, ò que luego
vendrà furioso à vengar
tantos agravios del Cielo:
con esto me voi. *Lisias.* Espera

Fonath. Ninguna respuesta espero,
porque ya sè que respondes.

Lisias. No mas de que la defiende,
y que quando la faltàran
aquestos muros soberbios,
que la aseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho;
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo,
te dexas el manto? *Fonath.* No,
que de industria me le dexo.

Lisias. Por què no quieres llevarle?

Fonath. Porque nunca yo me llevo
quando doi una embaxada,
la silla, donde me sienta. *vase.*

Clor. Gallarda resolucion.

Lisias. Bien, con el manto me quedo,
pues dejandole en mis manos,
me dices, que vas buyendo:
estos Hebreos no advierten,
que de Gigantes descendiendo,
que soberbios levantaron
torres contra Dios un tiempo,
pero para què blasono,
si rendido me confieso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?

Suenan trompetas.

Mas que trompetas son estas,
que suenan?

Sale un Soldado.

Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.

Lisias. Viene en el campo Zarès?

Clor. Pues que te importa el saberlo?

Lisias. Porque como ella no venga
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.

Clor. Yo he de morir de un desprecio.

Lisias. Ay Zarès, si esto es amor!

Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisias con el manto de Jonatàs, y
Joseph Soldado.*

Lisi. Donde està Zarès? *Jos.* Aquí:

llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage

re disimulan. *Lisias.* No tiene

imposibles el amor,

que ningun peligro teme

el corazon en un noble

enamorado, y valiente:

la hermosura de Zarès,

disfrazado de esta suerte,

al campo de mi enemigo

me ha trahido, sin que llegué

à ver la sombra del miedo.

Jos. Puesto, que fiado vienes

en mi amistad, mal hicieras

en rezelarte. *Lisias.* Si fuesse

tal mi ventura, que aqui

llegassen à conocerme,

mas de mi mismo me fio,

que de tu amistad.

*Tocan una caja à marchar, y sale Za-
rès armada, con una bandera
al hombro.*

Joseph. Ya tienes
presente lo que desearas.

Lisias. Pues a quien tengo presente?

Joseph. Zarès es esta, que armada
al compàs del parche viene.

Lisias. Mejor dijeras, que Palas

à Deidad mas eminente

oy se rinde, pues en vano

à competir la se atreve:

oi decir, que el amor

con llama de fuego ardiente

libres voluntades rinde,

fuertes corazones vence;

pero que mucho, que à mi

à su imperio me sugete,

si para un hombre rendido

oy tantas armas previene?

Tocan otra vez.

Zar. Joseph? *Jos.* Señora?

Zar. Vè à Judas,

y dile, que venga à verme

competidora de Juno,

menos hermosa, y mas fuerte:

que porque bien le parezca,

determina amor, que espere

armada, por ver si puedo

obligarle de esta suerte.

Jos. Yo voi à llamarle. *vase.*

Lisias. Ay Cielos!

depuesto el rigor, parece,

que entre los brazos de Venus

rendido Marte se duerme,

y que guardandole el sueño

vigilante amor se ofrece,

vestido del fiero Marte

el arnés, que tantas veces

causò al mismo Cielo horrores:

como podrè defenderme,

si son de Marte las armas,

y es el amor, quien las tiene?

*Sale Chato vestido de Soldado ridicula-
mente, y cargado de armas.*

Chat. Yo vengo muy bien cargado:

que borrico havrà, que lleve

mas armas, y municiones?

Zar. Ay Chato! el amor, que siempre

con regalos, y delicias

mas, que con rigores vence,

determina, que oy à Judas

hable así, por ver si puede

agradarle con azero

mas, que con galas alegres.

Chat. Si para agradar à Judas

te vistes de azero fuerte,
yo traigo para agradarte
tantas armas diferentes:
si todos dicen, que armada
la Diosa Palas pareces,
yo parecerè al Dios Palos.

Zar. Presumo, que viene gente,
con esta bandera es bien,
que el velòz viento sugere,
porque movida su esfera,
mi esperanza al viento entregue.

Tocan la caja, y arbola la bandera.

Lisi. Rendido el viento à sus manos,
Diosa del viento parece,
Aura, por quien oy de Pocris
llora Cephalo la muerte.

Chat. Què dominio sobre el aire
todas las mugeres tienen!

Lisias. Què bien el viento la ayuda!

Zar. No viene Judas?

Chat. No viene.

Zar. Dame el escudo, y la espada.

Chat. Espada, y escudo tienes.

Zar. Ay Judas, poco te debo!

Lisias. Ay Zarès, mucho me debes!

Zar. Què bien el escudo embrazas!

mas no es mucho, porque siempre
à las armas de un escudo
se aplican bien las mugeres,
y son armas, que las mandan.

Zar. O Judas, si ya viniesses,
porque me vieras regir
esta espada. Chat. Què pretendes?

Zar. Saca tu espada. Chat. La mia
es mui recatada, y teme
el parecer deshonesto
delante de tanta gente.

Zar. Desnudala ya. Chat. Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamàs sangrienta se ha visto;
y tanto, que por no verse
con tal mancha, su costumbre
es no reñir; pero à veces
vienen al hombre ocasiones,
donde escusarse no puede.

Saca la espada.

Pero ya que la vès, quiero
decir las gracias, que viene

esta espada no se queda.

Zar. De què modo? Chat. Desta suerte:
no se queda, pero vase,
que quando ocasion se ofrece,
huyo, y assi no se queda,
porque conmigo se viene:
no tiene buelta tampoco
ni espada, que eternamente
al lugar, donde riñò,
ò pudo reñir, se buelve.

Zar. Riñe conmigo. Chat. Contigo
yo reñirè: impertinente,
necia, loca, marimacho,
què es lo que armada pretendes?
no riñen así las viejas?

Zar. En rabia mi enojo vuelves.

Lisias. Rayo de Jupiter es
esta espada, que vehemente,
sin hacer ofensa al cuerpo,
el alma en su fuego enciende,
y el corazon en cenizas
Fenix nace, y Cisne muere.

Zar. O Judas, lo que te tardas!

Chat. O lo que te desvaneces!

Zar. Ni el alma tiene sosiego,
ni viene Judas.

Sale Josef.

Josef. No viene,
ni vendrà, porque ordenando
estaba ahora la gente
de su Campo, que mañana
a saltar la Ciudad quiere.

Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan estrellas,
industria no lo concede:
ciega estoi.

Lisias. Què aquesto escucho?
es posible, que yo intente
de tan valiente enemigo
sin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate solo de ofenderme,
y por la guerra, que olvido,
la que yo busco desprecie?

Zar. Loca, burlada, y confusa
darè voces, porque lleguen
à sus orejas, harè

estre-

estrémos de amor.

Chat. Qué tienes?

Zar. Quien me lo pregunta? *Chat.* Yo, no me conoces? *Zar.* Quien eres?

Chat. Chato, que ahora cargado de espadas, lanzas, broqueles, arcos, flechas, y banderas, montantes, y brazaletes, dardos, baquetas, y cajas, era entre tantos arneses el Dios Chato de las armas.

Llega Zarès, donde està Lisias.

Zar. Y tu, villano, quien eres?

Lisias. Pues me preguntas quien soi, escucha, y dirèlo en breve: yo soi Lisias.

Zar. Lisias? *Lisias.* Si.

Zar. Pues qué es lo que pretendes, siendo enemigo de Judas, en mi tienda? *Lisias.* Solo verte:

la fama de tu hermosura, divina Zarès, que tiene ocupada en tu alabanza la voz, que el viento suspende, à Jerusalem llegò, donde oi diversas veces con mil lenguas alabarte, mejor dijera ofenderte:

à Judas, Zarès, adoras, (ay de mi!) à Judas quieres, porque es valiente enemigo el poder, con que me ofende?

yo te busco, y èl te olvida: es posible, que no sientes, que deje por ti la guerra, y èl por la guerra te deje?

Si buscas hombres robustos, mira à quien tienes presente; mira quien te adora humilde, si buscas hombres valientes.

Zar. Lisias, yo te agradezco la voluntad, que me ofreces; que à lo menos, si no paga, estima quien agradece.

El pagarte es imposible, y porque seguro quedas, que tu deseo cortès agradezco honestamente,

te suplico, que te vayas, porque si Judas viniere à verme à mi, no te mate, hazme a questo gusto, vete: mas, que mi opinion, sintiera ahora en sus manos verte muerto por mi causa.

Lisias. Ay Cielos, qué poco mi amor te debe! qué mal mi vida aseguras! qué bien mi peligro temes! pues solo Judas con zelos pudiera darme la muerte.

Qué bien dices, que vendrà à matarme, y à ofenderme, pues solo viene à matarme, el que à darme zelos viene! Pero por darte este gusto, yo me irè, como me entregues una prenda de tu mano; con esta podrè volverme, y sin ella no me irè.

Zar. Es posible, que esto intentes?

Lisias. Si no me la dàs, perdona, que me es forzoso ofenderte.

Zar. Qué puedo darte?

Lisias. Esta banda, que de tus hombros pendiente, es Zodiaco, que parte de tu luz la esfera breve.

Sale por una parte Fonatàs, y Simeon por otra, y quedanse al paño.

Fonat. Cielos, qué es esto, que miro?

Sim. Qué rigor, fortuna, es este, con que me quitas la vida?

Zar. Tu la tendrás, pero advierte, que ni la doi, ni la niego; y porque confuso pienses, que ni es favor, ni rigor, aqui es justo, que la dejes: tu con a questo aseguras la alabanza, que pretendes; yo el decoro, que me debo; alzala del suelo, y vete.

Echa la vanda en el suelo, y llega Fonatàs, y Simeon, y assen todos de la banda.

Fonat. Esto serà, si la deja

alcanzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del Cielo descende.

Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fuerdes,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.

Zar. Qué confusion es aquesta?

Jon. Sueltala ya.

Lis. Quando intentes
quitarle la luz al Sol,
aun podrás mas facilmente,
que la banda. *Jon.* Simeon,
sueltala tu. *Sim.* Que la suelte
me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Jon.* Advierte.

*Hacen la banda pedazos, y queda
sin banda Jonatás.*

Lis. Ya está la banda partida.

Jon. Posible es, que los dos lleven
dividido el Cielo, y yo
sin una parte me quede?

Zar. Qué desdicha es esta Cielos!
qué confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* Yo me quedo
sin banda tambien.

Jon. Qué fuese
tan avara mi fortuna!
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compreñ;
porque mas cara les cueste.

Sim. El cobrar la otra mitad
solo à mi me pertenece,
porque me importa juntarla
à estotra. *Lis.* Qué te detienes?
qué esperas? porqué no llegas?
pero será, porque adviertes,
que es la banda de Zarès,
y que Lisias la defiende.

Descubrese.

Sim. Tu eres Lisias? *Lis.* Yo soi.

Sim. Harto fue no conocerte
por tus hechos, que tu solo
pudieras ser tan valiente.

Jon. El enojo me has quitado
tanto, Lisias, con verte,
que si yo de aquesta banda

absoluto dueño fuese;
oy la partiera contigo,
que tu solo la mereces.

Chat. Qué bien de toda pendencia
se escusaron los corteses!

Jon. Ya no pretendo tu parte,
vete con la banda, vete:
porque el premio de esta hazaña
con ella à tu campo lleves;
y yo me verè contigo
à solas, porque no pienses,
que la pretendo ganar:
porque estás entre mi gente.

Lis. Pues yo me llevo la banda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo

Sim. Vete. *vase Lisias.*

Zar. Qué fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dan para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda haveis tenido
licencia de que esto palle?

Jon. Que yo sin banda quedasse,
haviendo el primero tido!

Zar. No sè, que furor os mueve
para tan grande locura.

Sim. Qué fuese tal su ventura,
que la otra parte se lleve!

Zar. Qué ocasiones os he dado
para atreveros así?

Chat. Que la partiessen, y à mi
me hayan sin banda dejado!

Zar. Ni sè que favor, ni sè
qué causa pudo obligarte.

Sim. Quando tenga la otra parte
de la banda, lo dirè;
que quando tu prenda dejo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quejo,
que no es razon, que se entienda;
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.

Jon. Yo como podrè decir
mi pena: pues he de hallar

dos causas para callar,
y dos mil para sentir:
y así, quando llego à ver
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos:
porque tengo mas que hacer;
y ya es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues fino me dàs tu prenda,
havretela de quitar:
y así verà el Mundo llano,
que en el honor, que procuro,
està de mi mas seguro
mi enemigo, que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.

Sim. Sabrela yo defender.

*Riñen los dos, y salen Tolomeo,
y Judas.*

Jud. Qué es lo que mis ojos ven!

Char. Bien estoi sin banda yo,
si he de renir, esso no.

Jud. Pues quando Jerusalèn
ofrece à vuestras espadas
de sus tyranos los cuellos,
como podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Qué injusta causa os obliga?
qué tyrana invidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo, que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y assombros à la invidia:
fuerte, y enamorado
aquí llegò Lisias,
pidiome honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una banda en el suelo
se cayò, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la banda à este tiempo
de los tres dividida
se quedò, satisfecho
con su parte Lisias.

Ahora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos invidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,
pues por solo agradarte,
quiere amor, que me vista
el azero, y la malla;
ò qué necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.

Jud. Qué loco, y arrogante
aquí llegò Lisias,
y enamorado ahora,
de mi valor se olvida?
yo he de hacer una hazaña
cuya memoria digna
de marmoles, y bronces,
el mismo tiempo escriba:
envainar las espadas,
y aquel, que en la conquista
de la Ciudad ganare
honor, y fama altiva,
de Zarès serà dueño,
mostrad la valentia
por ella en los contrarios.

Sim. Eternos figlos vivas.

Jon. Oy quisiera que fuera
de todo el Mundo cifra
la Ciudad: porque el Mundo
viera à las plantas mias.

Zar. Pues como, ingrato, ofreces
mi amor, y desestimias
la fè, conque te adoro?

Jud. Tarde Zarès, suspiras.

Zar. Si para dàr un hombre
alguna prenda rica,
importa, que sea suya,
como à darme te animas;
si tu mismo no quieres
que sea tuya? no miras,
que lo que tu desprecias,
es lo que à dàr te obligas?

Jud. Hà Jonatàs? *Jon.* Señor?

Jud. Dispon con esta firma
el campo, que mañana,
antes, que el claro dia

de nueva luz los campos
lucido adorne, y vista,
he de asaltar el muro.

Quedan solos Jonatás, y Tolomeo.

Jon. De mi, señor, confía:
ay esperanzas locas!
ay necias fantasías!
ay vanas confianzas!

Tolom. Qué tienes? qué suspiras?

Jon. Oy miero, Tolomeo,
amor, zelos, envidia,
rigores me atormentan,

Tolom. Remedia tus desdichas
con industria, que amor
tal vez sufriendo anima.

Jon. No hai industria, que pueda
aliviar mis fatigas.

Tolom. Pues escucha, que puede
ayudarte una mia,
este papel de Judas
tiene en blanco la firma.

Jon. Es verdad.

Tolom. Pues advierte,
que como en él escribas,
que esta noche le espere,
podrás con sus insignias
gozar disimulado
de Zarès las caricias:
Yo le hurtaré la vara,
y el escudo. *Jon.* Divina
industria, si permite
amor, que se consiga.

Tolom. Armado aqui en su tienda
siempre al sueño se inclina,
y de allí podré hurtarle
vara, y escudo. *Jon.* Oy libras
del fuego mis congojas,
y amor se determina
à que niegue verdades,
y acredite mentiras. *vanse!*

Salen Lisias, y Cloriqua.

Clor. Solsiegate. *Lis.* Como puedo.

Clor. Qué te atormenta?

Lisias. Un mal fuerte.

Clor. Qué es lo que temes?

Lis. Mi muerte.

Clor. Loca estoi. *Lis.* Confuso quedo.

Clor. Qué líeres? *Lis.* Dos penas jutas.

Clor. Qué son? *Lis.* Amor, y rigor.

Clor. Qué te desvela? *Lis.* El amor.

Clor. Qué te cansa?

Lisias. Tus preguntas.

Clor. Escuchame.

Lisias. Qué pretende

tu porfia? *Clor.* Considero,
que eres el hombre primero;

que ser querido le ofende;

oy de la Ciudad saliste

manso, alegre, y amoroso,

vuelves airado, y furioso,

dime à qué à Thessalia fuiste?

No era yo tu vida, y bien?

como, quando à yerme llegas,

tu vista, y brazos me niegas?

Sobre esta Jerusalem,

Antiocho te ha de hacer

su igual, como se resista

à Judas esta conquista;

qué te aflige?

Lisias. Vna muger.

Clor. Suspiros al aire envia
rendido tu corazon,

del amor extremos son.

Lisias. Ay Zarès del alma mia!

*Sale un Capitan, y Soldados, que trahen
presso à Chato.*

Cap. Tus Soldados han ganado
al enemigo esta espia,
que disfrazado venia.

Chat. Mejor direis engañado.

Lisias. Es Hebreo? *Cap.* Si señor.

Lisias. Pues ahorcadle.

Chat. Pues ahorcadle?

es de golpe aqueste Alcalde.

Lisias. Exercito así el rigor
de mi deseo.

Chat. Inelemencia,

que à mi temor no se debe,

aunque disculpa lo breve

lo cruel de la sentencia:

pero gran rigor ha sido

el que à mi inocencia dàs;

puesto, que castigas mas,

à quien menoste ha ofendido.

Lisias. Llevadle.

Sold. Vamos de aqui. *Chat.*

Chat. Aquesta la paga es
de haver servido à Zarès?

Lis. Quien nombró à Zarès aqui?

Chat. Quien por haverla servido,
à tal extremo ha llegado.

Lis. Pues valgate esse sagrado,
adonde te has retrahido:
Soltadle, soltadle, pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapaz de la muerte
el que ha nombrado à Zarès:
Y al Cielo causàra agravios
el que ofenderle intentàra,
que aun la muerte respetàra
aquella voz en sus labios:
vete libre. *Chat.* No hai tratar.

Lis. Què esperas? *Ch.* Yo he de morir.

Lis. Vere. *Chat.* No me quiero ir.

Lisias. Porquè?

Chat. Porque me han de ahorcar;
y despues de ahorcado, yo
dirè à Zarès de la suerte,
que à sus criados dan muerte,
sin decirles si, ni no.
Y quando la vuelva à ver
de la suerte, que oy ha ido,
que ahora le he conocido,
ella le darà à entender,
si estoi bien, ò mal ahorcado.

Clor. Què es esto que escucho, Cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.

Lis. Què esperas?

Chat. Què he de esperar,
que me ahorquen para irme.

Lisias. Partete.

Chat. No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andar me engañando
con ya te ahorco, y ya no,
como si fuera hombre yo,
con quien se ha de andar burládo.

Vase Chato.

Clor. Què toda la pena ha sido
haver à Zarès mirado,
y que tan enamorado
à su misma tienda has ido?
aquesto ha sido el llorar?

esto el temer, y sentir?
esto el callar, y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?

Lisias. Cloriquèa, si pudiera,
por mi Diosa te adoràra,
y en Altares, que labràra,
vida, y alma te ofreciera:
mas determinan los Cielos,
que tenga por mas rigor
de Cloriquèa el amor;
pero de Zarès los zelos:
y assi, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fè.

Sale un Capitan.

Cap. El nombre le pedirè;
quien vive esta noche?

Lisias. Judas.

Clor. Oy de pena morirè.

Cap. Ya no hai temor, q̄ te assombre.

Vanse todos, y sale Judas.

Jud. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda lleguè
de Lisias, mas ha sido
el valor, que yo he mostrado;
pues si èl llegò disfrazado,
yo descubierta he venido,
que assi quiero que se vea,
que no hai temor, que me impida:

Descubrese dormida Cloriquèa.

Esta, que està aqui dormida,
es sin duda Cloriquèa,
que su hermosura asegura,
que solo puede haver sido;
pues aunque duerma el sentido,
està en vela la hermosura:
esta la venganza es,
que toman las manos mias.

Llega Judas à Cloriquèa y ella despierta.

Clor. Deja mis brazos, Lisias,
y busca los de Zarès:
mas què es esto? à quien provoca
tal furor? *Jud.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de taparte la boca:
y aunque sea con violencia,
que presume serà bien,
que empieza Jerusalèn
en ti à darme la obediencia.

C.

Lle-

Llévala en brazos, y salen Jonatás, y Simeon.

Jon. Vuelvete ya, Simeon, que aquí tengo de esperar al Aslyrio, y será dar à mi honor mala opinion el llegar acompañado; no venga, y viendote aquí, piense que riñen así los Hebreos. **Sim.** Escusado esse rezelo sería, si ahora consideraras, que el temor, en que reparas viene à ser ofensa mia: pues yo solo he de reñir con el Aslyrio. **Jon.** Esto fuera à faltar yo.

Sale Lisias escuchando.

Lisias. No pudiera à mejor tiempo venir.

Sim. Dejame esta empresa à mi; porque mi fuerza le assombre, que es vencer à solo un hombre poca gloria para ti.

Si él me venciere, tendrás mayor victoria este dia; pues aquesta prenda mia en su poder hallarás.

Y con aquesto sospecho, que quedará conocido tu valor, yo agradecido, y Lisias satisfecho.

Lis. Valor tienen los Hebreos, ver su discordia quisiera.

Jon. Si aquesta victoria fuera solo por ganar tropheos, yo te la dejara à ti, y sin ella me quedara, que en mi brazo asegurara mas, que asseguro de ti. Mas tu tienes essa parte, con que consolarte puedes; y quando sin otra quedas, podrás con ella gloriarte. Si me vence, llegarás à mas levantada gloria; pues con sola una victoria las dos mitades tendrás.

Con esto las penas mias satisfarè consolado, tu quedarás bien premiado, y satisfecho Lisias.

Lis. Que les invidio, por Dios, confieso. **Jon.** Como ha de ser?

Sim. Qué es lo q̄ havemos de hacer si viene? **Lis.** Reñir los dos, y supuesto, que he llegado, sacad las espadas ya, que aquí espero.

Jon. Esto será poniendome yo à tu lado

Sim. Lisias, ya has conocido en desengaño tan llano, que el salir yo con mi hermano, culpa, y no traicion, ha sido. Escoge, que el que escogieres, esse reñirá contigo, y tendrás un fiel amigo entre tanto, que riñeres, en el otro. **Lisias.** Pues ya escojo.

Jon. Hai Cielos!

Sim. Confuso estoi.

Lisias. Al que es mayor.

Jon. Pues yo soi.

Sim. Rabiando quedo de enojo,

Lisias. Y en justa razon lo fundo, porque es bien, que de una suerte vayan llegando à la muerte, como llegaron al Mundo.

Jon. A essa parte te retira, mientras, que mi suerte advierto, y hasta que me mires muerto, oye, y calla, advierte, y mira.

Riñen Lisias, y Jonatás.

Lisias. Saca la espada. **Sim.** Valiente es el Aslyrio.

Cae Lisias.

Lisias. Hai de mi! inadvertido cai.

Jon. Suelta la banda. **Sim.** Detente; que no le has de dar caido, que es villano proceder, que el tropezar, y caer, desdicha, y no culpa ha sido. Y si en el suelo se ve, y allí muestras tu rigor, dirán, que faltó valor,

quando le tuviste en pie.
Y yo tu fama, y tu gloria
en aquesto sollicito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y así, quiero defender
tu vida, porque si aqui
te vence mi hermano, à mi
no me deja, que vencer.

Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porfias,
no en dar la vida à Lisias,
fino en dudar mi valor:
pues al Cielo le hago Juez,
que si en el suelo le hallàra,
su misma vida guardàra,
por quitarsela otra vez.
Aunque quiero agradecer
lo que piensas, que le dás,
pues con ella tendré mas,
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentia
mengua despeñarte al suelo;
pero atrevido, rezelo,
que ha sido ventura mia:
pues felice me asegura
mi fortuna, que el bajar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu sepultura.

Lis. No porque en el suelo veas,
al que ofendido entretienes,
pienses, Jonatàs, que tienes
la victoria, que deseas.
No hagas agüeros felices
el verme caido aqui,
pues no mido para mi
la sepultura, que dices:
vuelve à reñir.

Reñen, y salen el Capitan, y Soldados.

Cap. Cierra presto,
que los Macabeos son.

Jon. Aquesta ha sido traicion.

Cap. Cierra, Assyria.

Lis. Qué es aquesto?

Cap. Como ahora desde el muro
pelear, señor, te vimos,
à darte ayuda salimos.

Lis. Oy satisfacer procura

de los dos la Cortesia?
ninguno passe de aqui,
ò havrà de matarme à mi,
quien llegare. *Cap.* Si este di;
con estas vidas alcanzas
la victoria, que deseas,
por qué en defender te empleas
tus contrarios?

Lis. Las venganzas
son viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no;
seguros estais, que yo
oy vuestras vidas defendiendo.

*Lisias mete à los suyos à cuchilladas, y
los dos se van, y sale Zarès con un
papel, y Tolomeo.*

Tol. Qué es lo que miras, y dudas?

Zar. Como en tanto bien me veo,
lo mismo, que dudo, creo.

Tol. Papel, y firma es de Judas,
èl à dartele me invia,
y yo hago lo que debo.

Zar. A creerte no me atrevo,
por ser la ventura mia,
dile, que en mi tienda espero
esta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albricias
à Jonatàs pedir quiero
de aqueste engaño, pues es
el que amoroso desea. *Vase.*

Sale Judas, y Cloriqueta.

Jud. Llegas, hermosa Cloriqueta.
besa la mano à Zarès.

Clor. Dichosa dirè, que he sido,
pues mas que he perdido gano,
que à besar tan blanca mano
sin fuerza huviera venido:

dame tu mano. *Zar.* Los brazos
darte mi aficion espera

con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos. *à part.*

Zar. Qué zelosa passion lucha
en mis sentidos, de ver *à part.*
con Judas esta muger!
como la trajiste?

Jud. Escucha:
solo à la Ciudad lleguè,
dije mi nombre, temieron

las centinelas abrieron
todas las puertas, entrè,
donde estaba Cloriquea,
robèla, trajela aqui,
para que te sirva à ti,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
asì quiero, que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevò Lìlias.

Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
vèr, que alcance Cloriquea
mas finezas que merezco:
Pues veo, que quando tienes
el mismo honor, que me dàs,
por ella à su campo vàs,
por mi à mi tienda no vienes,
Y si has de venir à ella
el dia, que ella està aqui,
no sè si vienes por mi,
ò si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sè, Judas, que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios, que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligàra tu rigor,
que à ser yo capaz de amor,
por obligacion me amàras.

Clor. Consuelo tu queja tiene
en la pena, que me dà;
pues Judas por mi no và,
y Lìlias por ti no viene,
y ya de las penas mias
no siento el tormento injusto;
pues no es prission, sino gusto
donde ha de venir Lìlias.

Zar. Que Judas huviesse ido
por tu aficion, no lo sè;
pero bien claro se vè,
que tu con èl has venido:
Si Lìlias con cruel
passion ha llegado aqui,
no debió de ser por mi,
y al fin, no me fui con èl.

Jud. Dejarme solo, que oy
dar quiero à Dios alabanza;

porq̄ cumpla mi esperanza. *Vas.*
Clor. Lìste quedo. *Zar.* Alegre voi.
Clor. Porque el amor mis delvelos
poner ante mi procura.

Zar. Porque ya estoi mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Tolomeo, y Jonatàs, que trabe
un baston, y un Escudo pequeño.*

Tolom. Llega con silencio.

Jon. Apenas

muevo la planta. *Tolom.* Ya vès
de Zarès la tienda. *Jon.* Di,
que del Sol la esfera es.

To lom. El silencio de la noche;
que author del engaño fue,
con el mayor te convida,
entra, que no hai que temer:
la Luna, escasa de luz,
horror nos previene en vez
de sus rayos, ni una Estrella
en todo el Cielo se vè:
el viento apenas se mueve,
que parece, que cortès
no murmura de tu engaño:
què esperas? *Jon.* Oy llego à vèr
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triumpho de una esperanza,
y la gloria de una fè,
oy de un deseo imposible
gozo el mayor interès:
oy tengo el Cielo en mis brazos,
oy la fortuna à mis pies;
que amor, industria, y gloria en
mi se ven,

si gozo la hermosura de Zarès.

Tolom. Prevenida de tu engaño,
aqui te espera, no estès
perezoso en la ocasion,
llega, què temes? *Jon.* No sè,
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer:
y asì estoi en confusiones
entre el amar, y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estàs obligada, tèn
tu curso, quitale al dia

de su beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del Sol, y à mi amor fiel,
sepulta en oscuridad
su dorado rosicler;
mas si de Zarès la luz
entre mis brazos se vè;
bien podrá la vista tuya
mas, que el Sol resplandecer.
Estatuas de eterno marmol
pienso à tu memoria hacer,
y por sacrificio tuyo,
en tus Altares pondré
estatuas, marmol, luz, y rosicler,
si gozo la hermosura de Zarès:
Tolomeo, aqui me aguarda.

Tolom. Inmovil monte serè.

Fon. Mientras de jo al mismo amor
invidioso de mi bien:
mas què es esto?

Tocan al arma.

Tolom. Al arma tocan

Fon. Al arma? *Tolom.* Si, no lo vès?

Dentr. Arma, arma.

Fon. Alguna seña
fingida debe de ser,
quiero entrar. *Tocan.*

Tolom. De la Ciudad
sale un confuso tropel,
algun ardid havrà sido
de Lisias. *Fon.* Què he de hacer?
Aqui del amor me llama
el delicioso placer,
alli de Marte me incita
el estrepito cruel:
Aqui el amor me dà voces;
pero alli el honor tambien
me llama: hai amor, y honor,
à quien he de responder?
Aqui pierdo la victoria
de un invencible desdèn,
y alli pierdo la esperanza
del mas honroso laurel.
Aqui gano del amor
glorias, que tanto esperè,
alli gano eterna fama,
conque immortal he de ser:
ciego, y confuso me veo.

amor, honor, què quereis?
rendido estoi à los dos,
dejadme ya, que bien sè,
q̄ la fama, y la gloria he de perder,
si pierdo la hermosura de Zarès.

Pero què es esto? yo soi
descendiente de Israel?

Yo del Macabeo hermano?

yo de Judas? yo de quien

con aplausos, con tropheos,

y con triumphos piensa ver

coronado de victorias,

glorioso Jerusalèn?

Yo soi Jonatàs? yo soi

quien puso de amor la ley;

en el honor contingencia,

por una hermosa muger?

Afuera, vanos deseos;

fingidas señas, haced

en el viento vuestro centro,

porque venganzas me deis.

Arroja el escudo, y vara.

No quiero falsos engaños,

al campo voi, porque en èl

vuelva por mi honor: Lisias,

solo à mi me has de temer:

A vencerte voi yo solo,

y pienso, que poco harè;

pues empezando en mi mismo,

voi enseñado à vencer. *vase.*

Tolom. Honrada victoria ha sido,
que la de mas gloria es
vencerse un hombre à si mismo:
fuesse ya? si, ya se fue:

Aqui de jo las insignias

de Judas, que havian de ser

para Zarès dulce engaño,

quanto enojoso despues.

La ocasion es poderosa,

yo di la industria, yo hurtè

à Judas vara, y escudo;

vive Dios, que he vencer

esta imposible beldad,

su hermosura gozarè,

que quien pierde una ocasion,

ni estima, ni quiere bien.

*Toma las insignias, y vase, y sale Lisias,
y gente.*

Cap. Adonde vâs? *Lisias.* A morir por Jupiter, que ha de ser testigo de mi venganza todo el campo de Israel: qual es la tienda, que tiene à Cloriquea? *sold.* i. Esta es.

Lis. Si de bronce, ù de diamante fuera muro, que romper no pudiera incontrastable de Jupiter el poder, y sus vencedores rayos hallâran defensa en èl, de mi fuego combatida oy verâs, que sin tener reparo à mi ardiente furia, se pone humilde à tus pies.

Cap. Quando cajas, y trompetas han tocado à recoger, y retirada en el muro toda tu gente se ve: quando à manos del soberbio Macabeo, que cruel tu poder destruye, ha muerto Gorgias, Soldado fiel, en el campo del contrario te has quedado, sin temer sus engaños, y traiciones: què es lo que esperas? *Lis.* No sè: Yo sali de la Ciudad, con animo de volver à Cloriquea conmigo, y sin ella no podrè: Aquesta es la tienda, donde con mil tropheos mirè triumphando de Amor, y Marte la hermosura de Zarès. De dos Soles considero, que depositaria es, y de los dos abrasado, me siento confuso arder. Bien me quiere Cloriquea; pero à Zarès quiero bien, y amante, y agradecido, un imposible he de hacer: A Judas? à Macabeo? à defensor de la Ley de Israel, Judio sin miedo, donde estâs, què no me vès?

A Cloriquea trajiste robada, mas por tener mas fama, sobre mis brazos tienda, y todo llevarè.

Cap. Lisias, què es lo que intentas?

Lis. Esperadme aqui, entrarè en la tienda, à ver si veo à Cloriquea. *Cap.* De quien se ha contado tal hazaña?

Lis. Vn hombre viene.

Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarès.

Tolom. Yo hallè de amor la gloria mayor en el mayor interès: dème la tierra, y Cielo el parabie, pues gozè la hermosura de Zarès. Vn hombre à la puerta veo, no hai temor, que me acobarde; este es Jonatàs: que tarde vuelve à gozar su deseo!

Lis. Què es esto, que dudo, y creo? Fortuna en mi mal se emplea, possible es, que un hombre vea salir con turbados pies de la tienda de Zarès, donde vive Cloriquea. La vida, y alma ofendida tienen mi sentido en calma; Cloriquea tiene el alma, y Zarès tiene la vida.

Tol. Con una industria fingida; mis engaños serà bien, que satisfaccion le den, porque mi traicion no creza.

Lis. Bien me quiere Cloriquea, pero à Zarès quiero bien, y entre confusos desvelos, lo que es mi bien es mi daño: yo me animo, y yo me engaño, què desdicha es esta, Cielos! dejadme, confusos zelos, ya que en tormento tan fiero juntas dos muertes espero; pues oy tan claro se infiere, que me olvida, quien me quiere; o me ofende, à quien yo quiero.

Tolom. Como empezare à fingir mi

mi engaño? quiero llegar
à hablar, y asegurar
lo que podrá presumir:
es Jonatàs? *Lisias*. Si yo soi,
fingirème Jonatàs; *à p.*
que este es Simeon. *Tol.* Sabràs,
hermano amigo, que estoi
loco de contento oy,
prodigo amor me asegura
la mayor gloria, y ventura
oy en mi sujeto emplea.

Lis. Hai Zarès, hai Cloriquea.

Tol. Vn assombro es de hermosura:
oy he llegado à mirar
el mismo Cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Oy he llegado à gozar,
puesta la invidia à mis pies,
beldad, que de un Angel es,
luz, que la del Sol afrenta,
fuego, que abrasarme intenta.

Lis. Esta sin duda es Zarès.

Tol. Oy en mi suerte dichosa,
notè con afecto igual
una hermosura leal,
en una lealtad hermosa,
y con gracia milagrosa,
quien hai, que mis dichas crea?
quien, que en tal gloria se vea?
en mis brazos nonfidero
un firme amor verdadero.

Lis. Sin duda, esta es Cloriquea.

Tol. Yo en fin, porque mas no estès
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermoso,
para que me invidies, es.

Lis. O si dijesse Zarès.

Tol. Quien este campo hermosa
con mas luz, que la Febea;
pues à sus plantas se ven
los rayos del Sol, es quien.

Lis. O si fuesse Cloriquea.

Tol. Tiene à sus hermosas plantas
amor, gracia, y hermosura;
y yo, quien en tal ventura
gozò maravillas tantas,
què rezelas? què te espantas?
què suspiras? que no es
Zarès, y porque no estès
con tal concepto en la idèa;
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarès. *vase.*

Lis. Què es esto, que escucho, Cielos?
hai mas pena? hai mas rigor?
quien viò jamás un amor
con dos generos de zelos?
en mis confusos rezelos
un amor solo crei,
mas tal pena vive en mi,
que para mayores daños,
he visto dos desengaños,
y solo el uno temi.

Y tal me llego à mirar,
que sospecho, que perdiera
la vida, sino viniera
duplicado este pesar:
pues quando à considerar
me pongo una fè ofendida,
una esperanza perdida,
son dos contrarios tan fuertes,
que por no darme dos muertes,
me dejan con una vida.

Cloriquea no conoce
ya mi lealtad ofendida?
Zarès facil, y rendida,
espera, que otro la goze?
què tal pena reconoce
mi pensamiento? què es
verdad, alma, lo que vès?
que yo mismo escuche, y crea?
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarès.

Llega el Capitan à Lisias.

Cap. A los aires veloces

llenas de horror con lastimosas voces?

què suspiras?, què tienes?

què es lo que ha sucedido?

por quien de amor à tal extremo vienes?

no hai quien tu pena crea.

Lifias. Perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea:
 en Cloriquea: ha sido
 verdadera mi fè, su amor fingido,
 y de Zarès callado,
 sin lealtad su desdèn, mi amor burlado:
 esta en agenos brazos
 nudos dà à mi garganta, à su amor lazos;
 y aquella ingrata, y fiera,
 ageno dueño en su beldad espera:
 y porque el Mundo mis desdichas crea,
 perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea.

Cap. No des voces, señor, mira que estamos
 en campos del contrario, al muro vamos,
 que ya del Sol luciente
 pregona la venida,
 coronado de luz el claro Oriente.

Lifias. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
 y el sangriento deseo
 execute en mi sangre el Macabeo:
 entre por la Ciudad, y victorioso
 tale, y rompa furioso
 los exercitos míos,
 haciendo de su sangre undosos rios,
 que no quiero victorias,
 triumphos no quiero ya, no espero glorias;

Cap. Si haces tantos extremos,
 por fuerza à la Ciudad te llevarèmos.

Lifias. Solo quiero mi muerte,
 que no quiero vivir de aquesta suerte,
 quando entre confusiones, y desvelos,
 abrasado de amor muerdo de zelos:
 y porque el Mundo mis desdichas crea,
 perdi à Zarès, perdiòme Cloriquea. *vase.*

Sale Cloriquea.

Clor. Con lastimosas voces,
 parece, que conserva
 en repetidos echos
 el viento à Cloriquea.
 Imágenes confusas
 son, que me representa
 el amor de Lifias
 en esta triste ausencia.
 Engañarme à mi misma
 amorosa quisiera,
 respondièdo à sus voces:

Lifias!

Dentro Lifias.

Lifias. Cloriquea.

Clor. No son vanas fantasmas



de mi turbada idèa,
 que en el aire mi nombrè
 articulado suena.

Tocan cajas destempladas.

Què funebres temores,
 ò què voces funestas,
 al pronunciar mi nombre
 ofenden mis orejas?
 Oprimidos los vientos,
 parece que se quejan,
 y bramando, publican
 entre si dura guerra:
 pero à quien con aplausos
 en su muerte violenta
 el Exercito hace

funerales éxequias?

Sale Tolomeo.

Soldado, así del muro
victorioso te veas,
que me digas, quien es,
à quien muerto respetan,
y acercandose al muro,
sobre los hombros llevan?

Tol. Vn Capitan Assyrio,
à quien por sus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra de esta manera. *vas.*

Clor. Sin duda, que es Lisias,
y su espíritu era
quien triste me llamaba:
aguarda, esposo, espera. *vas.*

Salen Judas, Simeon, y Jonatás, y Tolomeo al son de cajas destempladas, y traben otros en hombros un etabud, y en el muro sale Lisias, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Jud.* Ha del muro?
decid à Lisias, que oiga.

Lis. Di, General, ya te escucho.

Jud. Despues de varias victorias,
que dieron por tantos lultros
admiraciones, y aspantos
à las tres partes del Mundo;
à Jerusalén lleguè,
y puse cerco à sus muros,
donde en su defensa hice
examen del valor tuyo.

A noche al campo saliste,
quando el silencio nocturno,
por mortales, los cansancios
sepultò en sueño profundo:

Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,
que yo siempre en el contrario
animo, y valor presumo.

Gorgias este, à quien la muerte
apenas rendirle pudo;
pues à pesar de su olvido,
vivirà siglos futuros:

Este, que aunque mi contrario,
dei alabanzas, y cuyo
valor tanto invidiè vivo,

quanto venero difunto!

Despues de haver animoso
rendido en el campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos.

Mas de dos horas reñimos,
sin conocer en ninguno
ventaja, midiendo siempre
iguales brazos, y pulsos.

Muerto, al fin, y no rendido,
cayo en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque solo
à mas dicha lo atribuyo.

Muriò, al fin, y sabe el Cielo
si me pesa, porque juzgo,
que fuera immortal, teniendo
de aquestos contrarios muchos.

Y porque conozco igual
à mi valor con el suyo,
conservarè sus cenizas
en immortales sepuleros.

Asi à mis contrarios honro,
y su memoria aseguro,
porque con aqueste exemplo,
aprendas à honrar los tuyos.

Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israel,
Verdadero, Eterno, y Summo,

de asaltarla, derrivando
sus Alcazares, y muros,
hasta ver en sus Altares,
a pesar de los injustos

Idolos, que ciego adoras,
sacrificios de el que puso
à su Pueblo en libertad
entre tantos infortunios:

Sino, aunque Sabado sea,
dia, en que mi Ley dispuso
solo para hacer à Dios
sacrificio limpio, y puro,

tengo de dar la batalla
mas sangrienta, y à los tuyos
he de passar à cuchillo,
sin perdonar à ninguno.

Veràs la Ciudad fundada
sobre un sangriento diluvio,
ò que oprimida la tierra.

parezca la sangre jugo.
 Los Elementos verás
 mezclarse entre si confusos,
 juntando en un breve chaos
 tierra, sangre, viento, y humo.
 Horror à la misma muerte
 dará el lastimoso insulto;
 viendo, que tantos la ofrecen,
 mas batalla, que tributo.

Pis. Calla, Judas, que el valiente
 habla poco, y obra mucho:
 quien rhetorico amenaza,
 jamás executa mudo.
 No hagas las honras de Gorgias
 en ti piadoso atributo;
 fino temor, que un Assyrio
 aun se hace temer difunto:
 Si has de assaltar la Ciudad,
 qué aguardas? que no te escuso
 el assalto, no dilates
 la victoria, que procuro.
 Que à ti, y à tus dos hermanos,
 cuerpo à cuerpo, à cada uno
 en la batalla os aguardo,
 y reto, ò à todos juntos.
 A ti te reto primero,
 por el engaño, ò el hurto
 de Cloriquea, pues muestras
 con muger el valor tuyo.
 A Simeon, porque fue,
 quien falso, aleve, y perjuro
 à Cloriquea gozó,
 de toda lealtad desnudo.
 A Jonatás, por galan
 de Zarès, y assi, no dudo
 de todos tres la victoria,
 y de tres muertes un triumpho.

Jud. Ya por hallarme contigo
 tengo tan vivos impulsos,
 que seràn las horas años,
 siglos seràn los minutos:
 Y porque creas, que yo
 solas alabanzas busco,
 sin tener de mis hazañas
 mas, que la opinion por fruto;
 traherè luego à Cloriquea,
 porque si en esto aventuro
 mi opinion, pienso robarla

de los mismos brazos tuyos;
Jon. Yo te buscarè el primero,
 Lisias, porque seguro
 estè, haviendote vencido,
 el que llegare segundo.
 No te doi satisfacciones
 à tus zelosos discursos,
 porque no parezca en ellas,
 que la batalla rehusó;
 que antes, por verme contigo,
 quisiera el tiempo caduco
 tener en mis brazos oy,
 para apressurar su curso.

Sim. Y yo quisiera poder
 parar del Sol rubicundo;
 con estos brazos los exes
 de sus celestiales ruinos:
 porque testigo à las fuerzas
 de mi valor siempre Augusto,
 para eterna fama mia
 me consagrara coluros:
 y no estarè satisfecho,
 si à mi no me restituyo
 de aquella partida banda
 una parte, que te cupo.

Jud. Al arma, al arma, Soldados,
 suene en los èchos confusos
 del parche la voz horrible,
 del bronce el metal robusto,
 que oy al gran Dios de Israel
 sacrificarle presumo
 en altares de Dagon,
 de incienso olorosos humos.

Sim. Oy, Jerusalèn, triumphante
 en tus Palacios me juzgo.

Jon. Oy, gran Ciudad, de David
 los Alcazares destruyo.

Jud. Oy, Santa Sion, quisiera
 mi honor, q̄ fueras dos Mundos,
 y por ganarte otra vez,
 volviera à Lisias el uno. *vans.*

Quedan en lo alto Lisias, y gente.

Lis. Aqui espero, y mis victorias
 solo en mis brazos las fundo,
 que oy vuestros Dioses seràn
 tapete de mis choturnos:
 descendiente soi, Hebreos,
 de aquel soberbio Nabuco,

que por ser Dios, sus estatuas
sobre los Altares puso.

Cap. De paz un Soldado llega,
y una muger. Lis. Ya me turbo,
que esta es Cloriquea.

Salen Tolomeo, y Cloriquea.

Clor. En verle

se acabaron mis disgustos.

Tolomeo. Oy Judas à Cloriquea
te dà, y dice, que seguro
estès de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto,
y que de tu misma tienda
èl la robò, porque supo,
que con esta hazaña daba
à la fama eterno assumpto.

Vase Tolomeo.

Clor. Es possible, que he llegado
à tu presencia, mi bien,
y que los ojos te ven,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece, que son
lisonjas de la ilusion,
ò fantasmas del deseo:
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
que mal pudieras ser muerto,
supuesto, que yo vivia.

Lis. Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena,
di, Cocodrilo, y Sirena,
que me lloras, y me cantas?
Por què con lisonjas doras
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para què muerto me lloras?
Muerto estoi, no ha sido incierto
el rigor, que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz ahora.

Lis. Vete, ingrata, vete, fiera.

Clor. No ofendas de esta manera,
Lisias, à quien te adora.

Lis. Vna ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias,
que bien muerto me fingias,

supuesto, que estaba ausente.

Que de tu inconstante ser
tan grande parte te alcanza,
que eres muger, y mudanza,
por ser dos veces muger.

Vete, donde en dulces lazos;
hagas de tu amor empeño,
vete, donde nuevo dueño
te goze en agenos brazos.

Todo, ingrata, lo he sabido
del mismo, que te gozò,
Simeon me lo conto,
galan, y favorecido:

ya no hai valor, que resista
el veneno, de que muero;
vete, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.

Que si tuviera en mis brazos
aquellos despojos bellos,
oy te despenara de ellos,
donde te hiciera pedazos.

Vase Lisias.

Clor. Aguarda un poco, Lisias;
y si aqueste rigor es
obediencia de Zarès,
no ofendas las ansias mias;
y no disculpes conmigo
covardias, que has usado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
otra vez à tu poder,
piadoso fue menester,
que èl la libertad me diera.

Tocan al arma.

Yà el muro escalar intenta
en orden el campo Hebreo,
y valiente Macabeo
al Mundo temor ostenta.
El Sol con su luz ardiente
està previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio sienta.

El viento confuso, y ciego,
con movimientos se altera,
que parece, que en su esphera
està la region del fuego.

La tierra, pues, oprimida,

monumentos mil levanta,
 porque de qualquiera planta
 teme perder una vida:
 Y yà los campos rompidos
 procuran eterna fama,
 gime el bronce, el parche brama,
 y en los èchos repetidos
 todo es ciega confusion,
 todo grita lastimosa,
 y por todo voi furiosa
 à buscar à Simeon. *vase.*

Tocan al arma, y dicen dentro.

Sim dent. Rómpe el viento.

Tol. dent. Assalta el muro.

Fonat. dent. Yo solo ganarle puedo.

Todos dent. Guerra, guerra.

Sale Chato.

Chat. Miedo, miedo:

adonde estarè seguro?

O triste Jerusalèn,

que eternamente assolada,

destruida, y conquistada

estos Lugares te ven!

Siempre con fieros espantos

se hace en tu conquista instancia,

sin mirar, que otra ganancia

fue la pèrdida de tantos,

que Trabuco Dealazor

destruyò aquel triste dia,

quando Alma en Viernes venia

con tanta rabia, y rigor.

Oy Judas, despues de dos

assaltos, que en ti ha tenido,

conquistarte ha pretendido

al tercero, y plegue à Dios,

que te gane bien ganada,

que tu conquista famosa

siempre ha sido peligrosa

en la tercera jornada:

aqui retirarme puedo,

porque Choronista sea.

Dentro unos. Aqui Assyria.

Dentro otros. Aqui Judea.

Todos. Guerra, guerra.

Chat. Miedo, miedo. *Escondese.*

Sale Zarès armada, y Jonatàs.

Jon. Donde vàs? *Zar.* A ganar fama.

Jon. Detente. *Zar.* Mi honor afrontas,

suelta, Jonatàs. *Jon.* Qué intentas?

Zar. Quando de Marte me llama

el horror, y quando ven

mis ojos, que el Macabeo

con animoso deseo

assalta à Jerusalèn:

quando la muralla fuerte,

de su valor defendida,

guarda al Assyrio la vida,

y dà al Palestino muerte;

quando de mas arrogantes

machinas contemplo luego

mudarse montes de fuego

en espaldas de Elephantes;

ò sino, à mirarlo ponte,

que mas parece, que el suelo

intenta tocar al Cielo,

puesto monte sobre monte;

quando los fuertes arietes

quieren con encuentros duros

rendir los soberbios muros

à sus armados copetes;

y à cuyo golpe parece,

sonando el bronce oprimido,

que aslombrado del ruido,

todo el Mundo se estremece;

y al fin, quando llega Judas

à la Ciudad, me detienes?

en poco mi valor tienes,

pues que mis victorias dudas.

Jon. Ni te detengo, ni dudo

tu valor, temo tu muerte;

y pues vàs armada, y fuerte,

llevame à mi por escudo;

porque si un golpe cruel,

perdiere ingrato el respeto

à tu hermosura, el ef. &c.

haga en mi pecho, que en él,

de tu rigor satisfecho,

despues de roto, veràs

con el decoro, que estàs

idolatrada en el pecho;

ò sino, atenta al valor

de mi brazo, considera,

ò Zarès, de la manera,

que por el marcial furor,

con un animo arrogante

acometo loco, y ciego,

rompiendo abyfmos de fuego,
y montañas de diamante:
que fi tus ojos me ven,
con tal gloria victorioso,
podrè yo solo dichoso
ganar à Jerusalèn,
que si me mira Zarès,
no havrà Mundos, que no allane.

Chat. Plegue à Dios, q̄ bien la gane,
no nos perdamos despues.

Jon. Oy escribe su tragedia
con sangre Jerusalèn.

Chat. Y fino la escribe bien,
se perderà la Comedia.

Jon. Oy entre sus tiros fieros
veràs como rompo yo.

Chat. Y no le haràn mal, fino
la acierta, los mosqueteros.

*Vanse, y dentro se dà el assalto con
mucho ruido de armas.*

Zar. Ya la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,

y con gloriosos tropheos
invidia à la fama han dado,
y yo entre confusas dudas,
de amor temeroso llenas,
entre desdichas, y penas,
no acierto à vivir sin Judas;
y mas, quando todo puedo
decir, que es rabia, y furor,
todo voces, todo horror. *vas.*

Chat. Todo miedo, todo miedo,
basta, que à mis ojos yà
miedo solamente creo,
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo va,
miedo el aire, miedo el suelo;
con miedo, y conmigo luchos;
miedo digo, miedo escucho,
miedo toco, y miedo huelo.

Det. Victoria. Chat. Què dulce gloria!
cuyos seràn los tropheos?

Dent. Victoria por los Hebreos.

Chat. Ya no hai mas miedo, victoria.

Vanse, y sale Judas, Tolomeo, y acompañamiento.

Tol. Ya la Santa Sion, Ciudad triumphante,
adonde el arrogante

Assyrio daba engrandecido tanto,
al Cielo admiracion, al Mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
à tu valor rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde à tus heroicas plantas.

Jud. De esta dichosa gloria,
solo al gran Dios se debe la victoria;
bajen, pues, ofendidos
de los Altares Idolos mentidos;
y esse falso Dagon, que veneraba
el Assyrio, y à quien Altares daba,
segunda vez para mayor grandeza
incline la cabeza,
con milagroso intento,
ante el Arca del Santo Testamento.

Sale Zarès con el escudo, y la vara.

Zar. Valiente Macabeo;
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantasse la victoria,
se administrasse recta la justicia,
à pedirla he venido,

JUDAS MACABEO.

y cy à ti de ti mismo te la pido;
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarès, mi escudo, y vara?
como con ella à mi presencia llegas?

Zar. O dudas tu valor, o mi honor niegas,
tu mismo me la diste.

Jud. Yo, Zarès? *Zar.* Tu, Señor, y me dixiste
mui dulce, y amoroso:

en ganando à Sion, serè tu esposo.

Y pues ya llegó el dia,
premia con tu valor la humildad mia;
que el fuego, que en mi pecho el honor labra,
dà voces, que me cumplas tu palabra.

Jud. Qué caños de confusiones
es aqueste, Zarès, en que me pones?

Yo, Zarès, yo te he dado

mis prendas? *Tot.* Tus hermanos han llegado:
y yo estoi temeroso

à part.

de ver mi atrevimiento,

no hai gusto, à quien no siga el sentimiento:

mas quien resistira con amor la

pasion una ocasion tan poderosa?

Tocan cajas, y salen marchando Jonatàs, y Simeon,

cada uno por su puerta, con acompañamiento, y

trabe Simeon una bandera, y Jonatàs la

cabeza de Lisias.

Sim. Ya el Assyrio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.

Fon. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confessado.

Sim. Ya la Ciudad te dejan,
y de su patria timidos se alejan.

Fon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.

Sim. Esta insigne bandera,

Fon. Este trasiunto de soberbia fiera.

Sim. Que està à tus plantas puesta,
es de Lisias. *Fon.* Su cabeza es esta. *Descubrela.*

Sim. Yo entrè el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro.

Jon. Yo con la conquista fuerte
le busquè, y cuerpo à cuerpo le di muerte.

Sim. Si yo al muro no entràra,
mal desde el campo tu furor le hallàra.

Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.

Jud. Basta, no mas. *Sim.* Oy ha de ser el dia,
que has de dàr premio à la victoria mia.

Jon. Que es el dia, confio,
oy, en que has de premiar el valor mio.

Sim. Oy darne determina
à la bella Zarès. Jon. Zarès divina
es el bien, que yo gano.

Sim. Ha Judas. Jon. Macabeo.

Sim. Hermano. Jon. Hermano.

Jud. En que gran confusion estoi metido!

Jon. Tu palabra. Si. Tu fe. Zar. Mi honor te pido;

Jon. Que confusos desvelos
son estos, en que estoi, piadosos Cielos!
quien viò tan ciego abyssmo?
que enredos me enagenen de mi mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.

*Suena un Clarin, y sale Cloriquea en un
caballo con lanza, y adarga.*

Clor. Oid, covardes Hebreos,
abatida succession
de la mas humilde sangre,
que Palestina criò.
Infames Samaritanos;
pues la descendencia fois
de aquel peregrino Pueblo,
que Egypto tuvo en prission:
estadme arentos, infames,
fino os espanta mi voz,
que à retar vengo ofendida
de vuestro Exercito à dos:
Simeon, y Jonatàs,
oidme, reto à Simeon
de covarde, de villano,
infame, vil, y traidor:
y en quanto dijo à Lisias
en agravio de mi honor,
sustento en aqueste campo,
que una, y mil veces mintio:
A Jonatàs, porque fiero,
con engaño, y con traicion,
en la sangrienta batalla
oy à Lisias matò:
y yo sola cuerpo à cuerpo
espero de Sol à Sol;
y por si acaso llegaren
à un mismo tiempo los dos,
serà el que riña primero
aquel, que con mas valor,
primero tome esta lanza,

que arrojò al aire veloz;

Tira la lanza.

Como no llega ninguno?
es respeto, ò es temor?
mirad, que aunque soi muger,
yo soi Cloriquea, yo
de Lisias soi esposa,
y quien es bastante soi
à quitaros el laurel,
aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendiò,
y rendido, sin reñir,
desde aqueste punto estoi,
porque solo à una muger
pudiera rendirme yo.

Jon. Oy cuerpo à cuerpo à Lisias;
muerte mi brazo le diò
en la sangrienta batalla,
sin engaño, y sin traicion:
por esto, y por ser muger,
esta respuesta te doi,
porque solo à una muger
diera yo satisfacion.

Zar. Pues à mi sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir;
que fue loca presuncion,
y villano atrevimiento,
que llegasses sin temor,
tan arrogante, y cruel

al lugar, donde yo estoi:

tu sabes, que soi Zarès?

Clor. Y tu no sabes, que yo
soi Cloriquea? *Zar.* Pues mira,
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voi
solo à dejar el caballo,
que luego vuelvo. *vas.*

Zar. Si honor
te fuerza, tambien à mi
me obliga à tanta passion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en ti, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soi.

Jon. Pues quien te ofendió, Zarès?

Sim. Pues Zarès, quien te ofendió?

Zar. Esta vara, y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de mi agravio.

Jud. Ya vuelve mi confusion.

Jon. Qué es esto, Cielos, que veo?
sin duda, que otro gozo,
mientras à la guerra fui,
con la industria, la ocacion;
mal haya mi covardia:
ha Tolomeo? *Tolom.* Señor,
humilde à tus plantas puesto,
llego à pedirte perdon.

Jud. Pues qué es aquesto? *Tol.* Yo fui;
el que à Zarès engaño
con tus insignias, que solo
pudiera intentarlo amor.

Sale Cloriquea.

Clor. Ea, Zarès, donde estás?

Tolom. Y yo fui, el que conto
à Lisias el engaño

de Cloriquea. *Clor.* Hà traidor!
vive Dios, que he de matarte.

Jon. No matarás, porque yo
le darè muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Eslo no.

Jud. Pues tu le defiendes? *Zar.* Si;
que aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.

Jud. Si tu, Zarès, le perdonas,
yo tambien le doi perdon.

Clor. Y yo quiero en vuestra ley
legar desde oy vuestro Dios.

Tol. A ti te debo la vida,
y eternamente voi.

Sim. Aquí dio fin mi esperanza.

Jon. Aquí dio fin mi passion.

Zar. Y del fuerte Macabeo
à la primer parte dió
el Author dichofo fin,
por quien os pido el perdon.

F I N.

Se hallarà en Sevilla en casa de FRANCISCO DE
LEEFDAEL, en la Casa de el
Correo Viejo.